

Salvador Allende
Fragmentos para una historia

FUNDACIÓN
SALVADOR ALLENDE
SANTIAGO-CHILE

FUNDACIÓN SALVADOR ALLENDE (EDITOR)
Salvador Allende. Fragmentos para una historia
Santiago, Chile: Fundación Salvador Allende, 2008
ISBN: 978-956-8787-00-4
RPI: 174.851

ALLENDE GOSSENS, SALVADOR
CHILE-HISTORIA-SIGLO XX
VÍA CHILENA AL SOCIALISMO-UNIDAD POPULAR
Título: Salvador Allende. Fragmentos para una historia
1ª edición, Santiago, Chile, 2008.
344 p.: 15,5x23 cm.

© Fundación Salvador Allende
Av. República 475 - Santiago Centro
Fono 689 9479
www.fundacionsalvadorallende.cl

Primera edición, octubre de 2008
ISBN.: 978-956-8787-00-4
Registro de Propiedad Intelectual N° 174.851

Todos los ingresos provenientes de esta edición serán utilizados
para fines académicos de la Fundación Salvador Allende.

Edición al cuidado de: Patricia Villanueva
Diagramación: Gloria Barrios
Ilustración de portada: José Balmes, serigrafía intervenida a partir de un dibujo de 1983
Distribución: Catalonia, www.catalonia.cl

Impresión: Andros Impresores

Todos los derechos reservados.
Esta publicación no puede ser reproducida, en todo o en parte, ni registrada o transmitida por
sistema alguno de recuperación de información, en ninguna forma o medio, sea mecánico,
fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin permiso
previo, por escrito, del editor.

Impreso en Santiago de Chile

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	9
PRÓLOGO: <i>Carolina Tohá Morales</i>	11
PRÓLOGO: SALVADOR ALLENDE GOSSENS. ENTRE EL MITO Y EL ESTIGMA, SE ABRE EL TIEMPO DE LA HISTORIA <i>Pablo Artaza Barrios</i>	15
PRIMERA PARTE: NOTAS DE INVESTIGACIÓN	
SALVADOR ALLENDE VIVE EN LA LUCHA POPULAR: MEMORIA DE LA MEMORIA.	21
<i>Pedro Milos</i>	
EN "UN LUGAR DEL NUEVO MUNDO"	59
<i>M. Angélica Illanes Oliva</i>	
PENSAR A SALVADOR ALLENDE EN EL CENTENARIO DE SU NATALICIO.	87
<i>Jaime Massardo</i>	
SALVADOR ALLENDE Y LAS FUERZAS ARMADAS EN LA TRANSICIÓN AL SOCIALISMO	103
<i>Verónica Valdivia Ortiz de Zárate</i>	
EL ALCANCE GLOBAL DE LA VÍA CHILENA AL SOCIALISMO DE SALVADOR ALLENDE.	117
<i>Alfredo Riquelme Segovia</i>	

“¡SE SIENTE, SE SIENTE, ALLENDE ESTÁ PRESENTE!”	141
<i>Diana Veneros Ruiz-Tagle</i>	
SALVADOR ALLENDE GOSENS. UN PRESIDENTE SOCIALISTA EN LA RETINA DE LA ESPAÑA FRANQUISTA.	159
<i>Pedro Martínez Lillo, María José Henríquez Uzal</i>	
SEGUNDA PARTE: ENSAYOS Y TESTIMONIOS	
SALVADOR ALLENDE, UN MASÓN CONSECUENTE	187
<i>Juan Gonzalo Rocha</i>	
SALVADOR ALLENDE: LOS ARGUMENTOS DE LA TRAICIÓN	221
<i>Yasna Roldán Valderrama</i>	
LAS COORDENADAS HISTÓRICAS DE SALVADOR ALLENDE (1910-1973)	241
<i>Gabriel Salazar Vergara</i>	
SALVADOR ALLENDE EN LA PERSPECTIVA HISTÓRICA DEL MOVIMIENTO POPULAR CHILENO	273
<i>Sergio Grez Toso</i>	
ENCUENTROS CON ALLENDE, 1958-1973	281
<i>Luis Ortega Martínez</i>	
ALLENDE Y EL PUEBLO MAPUCHE: EL CAMINO DESDE <i>EL ÑIELOL</i>	297
<i>Augusto Samaniego Mesías</i>	
ALLENDE, EL ÚLTIMO REPUBLICANO	323
<i>Alfredo Jocelyn-Holt Letelier</i>	
AL FINAL DEL RECORRIDO	333
<i>Sofía Correa Sutil</i>	

PRESENTACIÓN

La Fundación Salvador Allende estimó que la mejor forma de hacer un llamado a la reflexión serena y comprometida solamente con la búsqueda de la verdad histórica en torno a la figura de Salvador Allende era conmemorar el Centenario de su Natalicio publicando un libro colectivo con tal propósito.

La convocatoria que se realizó a un conjunto de historiadores, mayoritariamente nacionales, tuvo precisamente esas características. El único criterio que sirvió de orientación para formular las invitaciones fue el reconocimiento de las credenciales académicas y profesionales de los autores, en tanto que la libertad para desarrollar sus trabajos en torno al tema central fue total. Todos ellos cumplieron cabalmente con lo que la Fundación Salvador Allende pretendía lograr con esta publicación, razón por la cual expresa sus agradecimientos a los historiadores chilenos Sofía Correa, Sergio Grez, María José Henríquez, M. Angélica Illanes, Alfredo Jocelyn-Holt, al historiador español Pedro Martínez Lillo, a Jaime Massardo, Pedro Milos, Luis Ortega, Alfredo Riquelme, Juan Gonzalo Rocha, a la lingüista Yasna Roldán, a Gabriel Salazar, Augusto Samaniego, Verónica Valdivia y Diana Veneros. Todos ellos entregaron su aporte intelectual y su solidaridad en forma ejemplar.

El resultado concreto de todo este proceso es que “Salvador Allende. Fragmentos para una historia” es un libro plural y multifacético que sin duda resultará de interés para las nuevas generaciones, las que tendrán en él un referente más completo, personal y “amigable” de la figura de Salvador Allende. Al mismo tiempo, confiamos en que motivará a otros intelectuales a proseguir en la tarea colectiva de seguir investigando sobre este personaje clave de nuestra historia.

que nos resultan hasta antipáticos, igual, pueden iluminarnos. Lo extraño es que, en este caso, se trate de un político.

Pero, pensándolo mejor, no debiera sernos tan extraño. La situación era límite, la adrenalina debe haber estado altísima, Allende fue siempre un jugador, un apostador fuerte. Su carrera política, su trayectoria pública, estaban en juego. Pero no sólo eso, lo que él representaba históricamente –tanto como líder de un gobierno popular como de un orden republicano liberal, ambos legítimos–, corrían serios riesgos. De ahí que apele a la historia, pero no como a un tribunal sino, más acertadamente a mi juicio, como instancia de conciencia moral individual. Y, ahí, su postura, como yo la veo, es inconfundible. Los políticos responden por sus convicciones. Los políticos hablan según lo que verdaderamente piensan. Los políticos no siempre transan o hacen cálculos a corto plazo. No dicen una cosa por años, cuando no décadas, y luego, por conveniencia, “realismo político”, o mera “razón de Estado”, dicen otra. Un Presidente elegido no se rinde (no en Chile al menos) ante el matonaje militar, con lo cual, habiéndolo dicho textualmente, palia un poco el desacierto mayúsculo de haberlos traído al gobierno. Los políticos no se llenan la boca con esto del republicanismo cada vez que inauguran un puente o abren una puerta. Los políticos no renuncian “con elástico”, o se atienen “a la medida de lo posible”. Los políticos son algo más que figuras mediáticas que sonríen para la foto. Los políticos de izquierda no son “amados” por los banqueros. Los políticos de izquierda, si quieren hacer una auténtica contribución histórica, unen todas sus fuerzas (sin exclusión) en torno a la defensa y reivindicación, por sobre todo, de la justicia social.

Aunque sería largo probarlo, y no es ésta la ocasión para ello, el decálogo anterior calza con buena parte del pensamiento político ilustrado, laico, liberal y republicano chileno. Ideario que, por uno de esos prodigios genealógicos sumado a un actuar político consecuente, que a veces tienen lugar en la historia de un país, Allende encarna a lo largo de su notable trayectoria política –claramente, en este último acto político suyo el 11 de septiembre en La Moneda. Que Allende, además, fuese “revolucionario” y de izquierdas, complejiza aún más el asunto. Pero, concordemos, a lo menos, en lo primero. Con eso bastaría por ahora; volveremos seguramente sobre Allende en alguna otra oportunidad.

AL FINAL DEL RECORRIDO

*Sofía Correa Sutil**

La palabra, escrita o registrada como habla, es lo que más nos acomoda a quienes, en cuanto historiadores, buscamos darle sentido al pasado. Con los objetos, en cambio, solemos tener una relación ambigua. Nos hablan, y mucho, de su tiempo, pero a la vez no puedo dejar de sentir que están como a la espera del coleccionista nostálgico que buscará extirparles su significado para volverlos decorativos, o del fanático que intentará transformarlos en foco de un culto fetichista, quitándoles así, en ambos casos, su veracidad. Existen, sin embargo, unos pocos registros materiales que contienen en sí mismos tanta fuerza evocadora como para poder transportarnos a aquel momento del pasado que su presencia está congelando ante nuestra mirada atónita. Cuando dirigí el Museo Histórico Nacional pude experimentarlo al tener frente a mí tres potentes objetos testimoniales: los grillos con que apresaron a Portales antes de darle muerte, las pistolas que utilizó Balmaceda para quitarse la vida, y el fragmento lleno de pólvora y perforado por una bala de lo que alguna vez fueron los anteojos de Salvador Allende. Todos ellos irradian con enorme fuerza el momento histórico que han congelado, y a la vez evocan el misterio que envuelve su permanencia en el tiempo: ¿quién los recogió, con qué sentimientos, cuánto tiempo los guardó, cómo llegaron a ser entregados al Museo para que todos los chilenos pudieran atesorarlos como parte de su presente?

* Historiadora; Doctora en Historia por la Universidad de Oxford, Académica de la Universidad de Chile.